

PRECIO DE LA SUSCRICION
MADRID Edición de la mañana. 3 Ptas. Mes.
PROVINCIAL Y FORA. 5 Ptas. Trimestre.
ESTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por mayor, 50 céntimos ejemplar. Por menor, 30 céntimos ejemplar.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

AÑO LVI.—NÚM. 17.283

Madrid.—Martes 6 de Junio de 1905.

Cinco ediciones diarias.

DESBDE BERLIN MURMURACIONES

(DE NUESTRO REDACTOR)

Ni las manobras militares verificadas ayer en Potsdam, ni los preparativos de la boda, ni las constantes idas y venidas de Príncipes y Princesas, ni la gran revista militar en Tempelhof, nada distraen en estos momentos la atención de Berlín, faja como está en la reciente, última gran victoria del Japon.

No cabe duda que el Kaiser debe estar tragando mucha saliva. Ese pobre Nicky—nombre con que familiarmente se llama al Czar en Palacio.—ese pobre Nicky tiene verdadera desgracia... y una legión de bandoleros a su alrededor.

La noticia de la victoria japonesa llegó a Berlín el mismo tiempo que desembarcaban en la estación de Potsdam los Príncipes Arisugava, hermanos del Emperador del Japon.

Ya se habían publicado los periódicos de la mañana; pero como aquí la prensa se desvía por servir al público, multitud de extraordinarios salían a la calle, que eran repartidos gratis en todas partes, dando a conocer un despacho de Tokio que anunciaba la derrota de los rusos.

Con esta impresión el Kaiser tuvo que trasladarse al Hotel Bristol, donde residen los Arisugava, a hacerles la anunciada visita, y es de suponer que se vería precisado a felicitar al hermano de S. M. Musushito, por la fortuna con que avanza el peligro amarillo.

No sería esta la sola amargura imperial. Al salir del Bristol pudo ver a la multitud arrebatando los extraordinarios; leyéndolos, comentándolos, refiriéndolos en todos los semblantes el entusiasmo que el valor de los nipones enciende en estos alemanes militaristas, enamorados de la ley del más fuerte, despreciadores del derecho.

Seguramente pensaría el Kaiser en grandes batallas, en victorias estruendosas, cuando más tarde dirija en persona los movimientos de las tropas concentradas en Potsdam, delante de la Kaiserin, de sus hijos la Princesa Victoria Luisa y el Príncipe Adalberto, y de sus regios invitados los Príncipes herederos de Grecia, los Arisugava y el Príncipe de Montenegro.

Seguido de su esplendoroso Estado mayor, presentándose el Kaiser en el campo de maniobras vistiendo el atroz uniforme de los guardias de Corps. Un clamoroso ¡hurra! le saludó; pero hoy no estaba Guillermo II para hacer discursos, y se limitó a revisar sus tropas, despidiéndose de ellas con un cortés *guten morgen* (buenos días).

Su pensamiento estaba lejos, y estaba allí al lado también. Estaba en los campos de batalla fantásticos, rodeado de victorias y conquistas, y estaba allí, a dos pasos, frente a frente de las barbas de chivo del Príncipe Arisugava, del más alto embajador que a Berlín ha enviado el peligro amarillo.

Mayores tristezas hubiera experimentado el Kaiser si por la noche llega a presenciar las manifestaciones de sus súbditos en los teatros en boga... El cineógrafo, el teatro y los *vaudeville* ensordecían. Era un espectáculo imponente!

sin embargo frente a las enloquecidas acclamaciones de su pueblo, la amargura del Kaiser—el único que ve claro en el porvenir—tiene razón de ser. Lo que no tiene razón de ser es la compasiva simpatía que le inspira «ese pobre Nicky».

Continúan llegando nuevas informaciones con detalles de la catástrofe rusa, y si que siempre en *creciendo* el entusiasmo de los berlineses. Hoy, al regresar de la gran revista militar de Tempelhof, la multitud poco menos que se comía al Príncipe Arisugava, que venía formando parte del Estado Mayor del Kaiser. Aplausos, aclamaciones, vivas... Todo iba en un momento de entusiasmo. Dios me perdone; pero creo que hasta las mujeres encontraban hermoso este japonés colocado a horcajadas sobre el caballo...

También las gentes de la corte en Berlín se proporcionan honestos entretenimientos para solaz de sus imperiales dueños. Con motivo de la boda del Príncipe heredero han venido ilustres representantes de todas las naciones. Aquí están ya, como es natural, los enviados del Japon y Rusia con sus respectivas comitivas y servidumbres.

Pues ¿a que no aciertan ustedes lo que se les ocurrió a los personajes de Palacio? Buscar alojamiento para ambos representantes, desahucios en el Gran Duque Miguel y Constantino pared por medio de los Príncipes Arisugava en las regias instalaciones del primer piso del hotel Bristol.

Los criados del hotel pánanse la vida en las escaleras espiando las entradas y salidas de rusos y japoneses. A unos los ha consagrado una escalera, y a los otros la otra, de las dos que no hay más que una, y yo supongo que los continelos que dan guardia de honor a los Príncipes viajeros habrán recibido la consigna de estar alerta por si llega a enzarzarse una batalla en las escaleras.

Ello es que la vecindad casual ó intencionada de rusos y japoneses, ha sido desde ayer el tema de todas las conversaciones. Es probable que alguna mano poderosa, si que también oculta, haya preparado el encuentro del japonés con el ruso para ver si se adelantaba algo en el camino de la paz. La traza era candorosa, casi infantil; pero la intención fue sin duda inmejorable. Desgraciadamente el Kaiser propone y Togo con sus torpederos dispone.

PRINCESA CECILIA, en los escudos y gallardetes, profusamente colocados por todas partes, hubo que poner las iniciales de ambos: W. C.

Así se ha hecho, naturalmente, y hoy los Tilos ostentan por todas partes esas dos letras, que figuran también en las puertas de ciertos lugares, en cafés, restaurantes, teatros, vagones del ferrocarril, etc., etc. (Comprenden ustedes W. C.)

Y estos buenos berlineses, que se parecen a muchos españoles en que sacrifican a su padre con tal de hacer un chiste, pasan por la Unterden-Linden, ven las dos iniciales consabidas, se llevan las manos a las narices, y exclaman:
—En los Tilos huele; ¡pero no es a rosas!
José Juan Cadenas.

UNA «PLANCHA»

BOMBAS Y «BOMBITAS»

SAN SEBASTIAN 6. En el tren de la costa ha llegado el inspector de policía Sr. Beltrán, conduciendo a un individuo llamado José Mata, detenido, según se dice, por anarquista.

La detención ha dado lugar a muchos comentarios, fantásticos casi todos, no faltando quien asegura que el tal individuo estaba complicado en los atentados de París. El detenido ha sido sometido a largo interrogatorio en la Inspección de Policía, conduciéndose luego al despacho del gobernador.

Para comprobar lo que hubiera de cierto, he visto a éste. Me ha referido lo ocurrido en la forma siguiente:
«Hace días presenté un individuo, denunciado personalmente a otro, cuyas señas coinciden con las del detenido, que días antes del viaje del Rey a París había predicho que se cometería un atentado.

El gobernador comunicó el hecho al ministro de la Gobernación, manifestándole que se disponía a comprobar el fundamento de la denuncia. Las verificaciones practicadas dieron por resultado saber que José Mata se había marchado el miércoles último a Bilbao.

El gobernador entonces envió a aquella población al denunciante, acompañado del inspector Sr. Beltrán. José Mata fue detenido en Bilbao y conducido a San Sebastián. En el interrogatorio a que la policía y el gobernador civil le han sometido, ha negado de la manera más terminante haber hecho las predicciones que se le suponen.

Según parece, es un desdichado que vivió aquí mucho tiempo sin ocupación conocida. En alguna ocasión sirvió de mozo de estoc a los toreros.

La impresión de las autoridades es que no es anarquista ni muchísimo menos.

El gobernador me ha dicho que carece en absoluto de fundamento la noticia que se ha telegrafiado desde Bilbao de que José Mata iba a ser entregado a las autoridades francesas, asegurándose formalmente que no han intervenido para nada en el asunto.

El asunto, que parecía a primera vista trágico, se ha resuelto de la manera más ridícula que darse puede, pues se asegura que todo ello ha quedado reducido a que un inglés—el denunciante—oyó decir al detenido que pensaba ir a Francia con la *Bomba*, aludiendo al popular Ricardo Torres, de quien fué mozo de estoc. Y el inglés, que no sabía de más bombas que las bombas de dinamita, se apresuró a poner la noticia en conocimiento de las autoridades.

DESDE ROMA
LOS PALACIOS EPISCOPALES
(DE NUESTRO REDACTOR)

Es una costumbre elevada a la categoría casi de canon, que el obispo no pueda residir en su palacio.

Sin duda que esta tradicional norma tiene sus raíces en las atribuciones de príncipe que hacia valer el obispo en la Edad Media, y de las cuales se han conservado hasta el presente vestigios, por lo menos en el ceremonial.

CRISIS POLÍTICA POR TELEGRAMA (DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

PARIS 5. Corre el rumor de que el Presidente del Consejo, M. Rouvier, se encargará de la cartera de Negocios Extranjeros, en sustitución de M. Delcassé.

En el ministerio de Hacienda reemplazará a Rouvier el actual subsecretario, monsieur Merliou.

PARIS 5. Se considera que el Consejo de Ministros de mañana será muy importante. Desde la reciente resolución del Sultán de Marruecos, comunicada a Francia por el Maghzen, los ministros no han tenido ocasión de discutir la cuestión marroquí, por hallarse dedicada su atención, en absoluto, al viaje de Alfonso XIII.

Delcassé será llamado por sus colegas para que de explicaciones sobre la cuestión de Marruecos.

PARIS 6. La negativa dada por el Sultán a las proposiciones de Francia, continúa siendo tema de atención preferente.

Los periódicos, adelantando su impresión sobre la sesión de la Cámara, que se celebrará esta tarde, aseguran que Delcassé dimitirá hoy, por considerarse fracasado.

El Sr. León y Castillo, que es el político a quien nos referimos, ha recogido ahora como embajador el fruto de sus trabajos de diputado y ministro.

Termina *Le Temps* confiado en que se concrete y se precise un estrecho acuerdo entre Francia y España, para bien de ambos pueblos y paz del mundo.

Mineros en huelga.
SEVILLA 5. En la nueva conferencia celebrada por la Comisión de Reformas Sociales con el ingeniero de las minas de Aznalcollar, éste ha accedido a que tomaran los obreros despedidos.

La solución ha producido gran contento entre los obreros.

PROPAGANDA REPUBLICANA
MITIN SANGRIENTO
CORUÑA 5. El mitin de propaganda republicana celebrado ayer, fué fecundo en incidentes sangrientos.

En el pasillo le dieron a un individuo de puñaladas.

En vista de estas cosas salieron en el correo con dirección a Madrid los diputados Nougues, Zulueta y Trevijano, renunciando el primero a dar una conferencia en el Centro Obrero.

VIAJE DEL REY

EN FRANCIA

(DE NUESTROS REDACTORES)

EN LA CAMARA FRANCESA

PARIS 5. La Cámara de diputados se ha reunido hoy.

Las sesiones han estado suspendidas durante las fiestas francoespañolas.

Al abrirse la sesión el presidente de la Cámara, M. Doumer ha pronunciado las siguientes palabras elocuentísimas:

«Las fiestas con que el Gobierno de la República ha recibido al Soberano de la nación española han sido momentáneamente turbadas por un odioso atentado.

«La Cámara, que se asoció al Gobierno y al pueblo en la calurosa acogida tributada al representante de un país amigo; que ahora la expresión de su indignación a la reprobación universal contra los criminales que han hecho a nuestro territorio teatro de sus bárbaras hazañas. (Aplausos.)

«En las fiestas, como en el peligro, Su Majestad el Rey Alfonso XIII ha sabido personificar, a la vista de todos, al generoso y valiente pueblo español, como también ha de sernos permitido decir con orgullo, que el presidente de la República ha personificado dignamente al pueblo de Francia. (Aplausos.)

«A ambos jefes de Estado debemos expresar nuestra satisfacción y nuestras respetuosas felicitaciones.

«S. M. el Rey de España me ha encargado que transmitiera a los representantes de la Cámara francesa su agradecimiento por el recibimiento que se le ha hecho y manifestaros el imborrable recuerdo que lleva de su visita a la capital de Francia.

«En nuestro nombre, en el de la nación entera, saludo con respetuosa simpatía al viajero augusto que acaba de dejar el suelo francés, asegurándole que a todos nos ha cautivado, tanto por la simpatía de su persona como por su hermoso y sereno valor. (Grandes aplausos.)

UN ARTICULO DE «LE TEMPS»
PARIS 5. *Le Temps*, comentando el viaje del Rey Alfonso a París y el recibimiento entusiástico que se le ha tributado, dice que estos viajes de los jefes de Estado no tienen siempre la misma significación, pues unos se desarrollan ante la corte indiferencia, mientras a otros los consagra y los vivifica la aprobación popular, que tanto valor tiene en los países parlamentarios.

«Por eso—dice *Le Temps*—las aclamaciones de la semana pasada tienen un carácter esencialmente político y abren una vía de colaboración fecunda a los dos países, identificados por comunidad de raza y de intereses.

«El Sr. León y Castillo, que es el político a quien nos referimos, ha recogido ahora como embajador el fruto de sus trabajos de diputado y ministro.

Termina *Le Temps* confiado en que se concrete y se precise un estrecho acuerdo entre Francia y España, para bien de ambos pueblos y paz del mundo.

TELEGRAMA DEL REY A LOUBET

Cherburgo 5. El texto del telegrama que el Rey Alfonso dirigió a Loubet al salir de Francia, y al cual aludí en un despacho anterior, es el siguiente:

«En el momento de abandonar el suelo francés, os renuevo la expresión de mi profundo agradecimiento y simpatía, dándoos gracias, Sr. Presidente, por vuestros afectuosos sentimientos, como también a París y a Francia entera, por la acogida, para mí inolvidable, que llevo en mi co-

razón, y que figurará entre los más hermosos recuerdos de mi vida.»

CONTESTACION DE LOUBET
Al telegrama de Alfonso XIII contestó el Presidente Loubet con el que sigue:

«Si V. M. lleva de la acogida que le ha dispensado Francia un recuerdo cariñoso, nosotros quedamos bajo la impresión de su agrado y exquisita sencillez, que despiertan, por donde quiera que pase, las aclamaciones populares.

«Una vez más doy gracias a S. M. por su visita, que no dejara en los corazones franceses sino sentimientos afectuosos para España y para su Rey.»

Blasco

EN INGLATERRA

(DE NUESTRO REDACTOR EN LONDRES)

Palabras de Alfonso XIII
Portsmouth 5. Al entregar el mayor de Portsmouth a S. M. el Rey el mensaje de la ciudad, Alfonso XIII le contestó con las siguientes palabras:

«Me emociona profundamente y me llena de agradecimiento la acogida que he encontrado en estas costas hospitalarias.

«He venido a Inglaterra para visitar a vuestro Graioso Soberano y reforzar los antiguos lazos que unen a mi pueblo con el británico, lazos que aparecerán hoy más sólidos e indisolubles que nunca, porque se cimentan sobre el amor, la paz, la cultura y el comercio, que son los fines de la humanidad.

«Estoy encantado del espléndido espectáculo de vuestro poderío naval, que acabo de ver, y desear sinceramente que, en vuestro Imperio y con vuestro Rey, todo sea felicidad para vosotros.

«Fuieste el primero en saludarme a mi llegada. Sed también uno de los primeros en transmitir mis sentimientos de gratitud a vuestros representantes y tened la seguridad de que el recuerdo de este momento feliz quedará para siempre grabado en mi corazón.»

EN VICTORIA-STATION
Londres 5. Hace un tiempo de verdadero otoño. Durante todo el día, lo mismo en Portsmouth que en Londres, ha estado lloviendo; una lluvia densa, monótona, implacable. A pesar de eso, ni la solemnidad de las ceremonias ni la grandiosidad del recibimiento se han turbado lo más mínimo. La multitud apiñada bajo la bóveda inmensa de sus paraguas, llena en Portsmouth los muelles, y en Londres los alrededores de Victoria-Station.

El cortejo llega a esta capital en coches cerrados. A las cuatro de la tarde todo está ya dispuesto en la estación. Los guardias de Corps, a caballo, destacan en primer término, con sus vistosos capotes rojos. Mas allá esperan los coches de corte; uno tras otro seis soberbios caballos, el mismo que sirvió para la coronación de Eduardo VII, y cuatro magníficas carrozas Luis XV arrastradas por cuatro caballos cada una.

El vibrante sonar de las trompetas anuncia que el Rey Eduardo se aproxima; se apea con su hermano el duque de Connaught y el duque de Fife, y conversa unos instantes con los oficiales de su Estado Mayor.

Cuatro minutos después, con exactitud verdaderamente matemática, entra en el andén el tren que conduce a Don Alfonso.

CONTESTACION DE LOUBET

Al telegrama de Alfonso XIII contestó el Presidente Loubet con el que sigue:

«Si V. M. lleva de la acogida que le ha dispensado Francia un recuerdo cariñoso, nosotros quedamos bajo la impresión de su agrado y exquisita sencillez, que despiertan, por donde quiera que pase, las aclamaciones populares.

«Una vez más doy gracias a S. M. por su visita, que no dejara en los corazones franceses sino sentimientos afectuosos para España y para su Rey.»

Blasco

APENAS se detiene, el joven Soberano desciende de un coche salón. Eduardo VII sale a su encuentro y ambos Monarcas se besan en ambas mejillas y se estrechan efusivamente la mano, mientras la música de la guardia irlandesa toca la Marcha Real española.

Don Alfonso viste uniforme de general inglés con la banda de la orden de la Jarretiere; Eduardo uniforme de almirante español.

Rodeáelos en seguida todos los invitados, hombres de Estado, diplomáticos, generales, el Príncipe de Gales que venia con Don Alfonso, el duque de Connaught con uniforme de mariscal con su real hermano, el lord teniente del condado de Londres, el primer ministro Balfour y todos los ministros, el general Blumer, Murray, Douglas, el secretario del Foreign Office, Sanderson, los ayudantes del duque de Connaught y del Príncipe de Gales, nuestro embajador Sr. Polo de Bernabé y todo el personal de la Embajada, los altos funcionarios de la Compañía del ferrocarril y el jefe de la policía de Londres.

Después de una breve conversación entre los Soberanos, se hacen las presentaciones oficiales. Después Alfonso XIII y Eduardo VII, seguidos de sus séquito respectivos y del Estado Mayor inglés, pasan revista al regimiento irlandés que ha tributado los honores. Don Alfonso va delante, muy despacio, observando a los soldados atentamente y elogiándolos mucho.

Cuando ya en los coches la comitiva se pone en marcha, Don Alfonso ve una gran banda que atraviesa la calle sobre el carruaje con una inscripción de bienvenida, y sonríe.

En el primer coche van, Don Alfonso, Eduardo, el Príncipe de Gales y el duque de Connaught.

Ocupan el segundo el caballero mayor, duque de Portland, nuestro ministro de Estado, Sr. Villaurrutia, y los duques de Sotomayor y Santo Mauro.

Van en el tercer coche el duque de Alba, el embajador de Inglaterra en Madrid, Mr. Nicholson y el general Bascaran.

El cuarto coche está ocupado por los ayudantes del Rey, coronel Milans del Bosch y conde de Grove, y los agregados ingleses, conde de Denbigh y almirante Walter Kerr.

El quinto, por el conde de Aybar, coronel Cormage, el mayor general, sir Stanley Charke, primer caballero y primer mariscal y Manzanao.

Por último, en el sexto coche van el señor Spotorno y el doctor Alabern.

—¿Quién te asegura que la desgracia no accha también al que me propones por marido?
—Caramba...
—Y en ese caso no será más desgraciada, cien veces, con un hombre a quien no amaré?
—En fin...
—¡Oh! mamá, tu no serás inflexible... Tú reflexionarás. Dí que reflexionarás. Tendrás piedad de mí. Hasta hoy jamás me has dado ningún disgusto. Tú has sido siempre buena entre las mejores. No querrás desesperarme.
Y tomando las dos manos de su madre, la joven añadió:
—Ese Juan, tan pobre, es un digno muchacho...
—Pero...
—Su padre, el señor Saturnino, fué el amigo de mi padre; es el hombre más honrado que existe; todo el mundo lo estima y aprecia; sabido es que el señor Saturnino es el honor mismo.
—Conforme... pero...
—Juan es instruido, laborioso... Tú verás cómo prospera.
—Sueños... y es lo sólido lo que es preciso.
—Mientras que esos Fauverot...
—Eso Fauverot, ¡qué!
—Tienen una abominable reputación.
—Se les envía.
—Tú misma, no hace tanto tiempo, pensabas de ellos peor que nadie.
—Estaba equivocada. No los conocía. Repetía la canción de los envidiosos del barrio. He reconocido mi error.
—En fin, estamos comprometidas con los Morand; soy la prometida de Juan; está convenido desde hace mucho tiempo.
—Convenido... convenido... nada más que eso.
—El hecho es que no se puede romper de este modo con los Morand... eso sería una mala acción.
—Cada cual, en este bajo mundo, obra con arreglo a sus intereses y tiene razón desde el momento en que no hace daño a nadie.
—En fin, y con esto queda dicho todo. Amo a Juan. No lo diré jamás bastante. Lo amo con toda mi alma, con todas mis fuerzas; aspiró al momento bendito que nos unirá.
—Cuando le veo soy feliz y estoy orgullosa: mi corazón late; le amo. Cuando está ausente pienso en él y espero impacientemente la hora en que debo volverle a ver. Le amo, le amo, le amo, y será su mujer ó no me casaré.
Luisa, un momento azorada, no tardó en serenarse.
—Está bien; ya has dicho bastante—dijo.—Vete a vestir. Los Fauverot no pueden tardar en presentarse aquí, ahora.
Y muy decidida, añadió irónicamente:

»Tu marido y tú trabajaréis y vuestros hijos serán un día burgueses adinerados. He ahí como se sube. Desgraciadamente yo no viví eso... Pero gozo de pensar que he de ser así.
»Tú no amas hoy a Gustavo Fauverot? ¿Eso qué suponer?
»Ya le amarás dentro de un año cuando te haya dado un chiquitín... un chiquitín, que yo adoraré, ya verás.
»Y serás feliz, considerada, y estarás al abrigo de la miseria para el resto de tus días.
»He aquí el cuadro.
»E imagino que es bastante seductor cuando se le compara con el otro.
»Esto valdrá más, en todo caso, que ser la mujer de un chupatintas, de un futuro perdidioso, hijo de un repartidor de periódicos, bajo pretexto de que se le ama.
»Me haces reír con tu amor!... El amor!... Bonito negocio.
»Es que tenemos el derecho de escuchar a nuestro corazón las gentes del pueblo!
»El amor es bueno para los ricos que tienen el pan seguro. Vamos, vamos, vete a vestir. Tu futuro va a venir. Es preciso que estés guapa para recibirle.
La joven apenas había escuchado la perorata de la señora Luisa, ¿con qué objeto? Conocía la canción desde larga fecha.
»Dios de Dios! Cuántas veces la señora Godeau había repetido delante de ella la misma letanía.
»¡Oh! Era claro. Del modo que Herminia lo había previsto desde hacía algunos días, la pera estaba madura; Luisa estaba de acuerdo definitivamente con los Fauverot.
»Ahora bien, ¿qué debía hacer? No lo sabía a punto fijo.
»Convenía que sortearse la situación, a fin de ganar tiempo, sin decir si ni no; sin emplearse en una palabra ni en pro ni en contra.
»De este modo no exasperaría a Luisa, que no le gustaba que se la resistiera, y que era terca como una mula, cuando se la había puesto en la cabeza una resolución cualquiera, después de madura deliberación consigo misma.
»O bien respondería categóricamente y en seguida; no! a las proposiciones de los Fauverot?
»No era preferible acallar inmediatamente?
»Una vez que los Fauverot hubieran recibido su andanada, se lo tendrían por dicho.
»Herminia se vería libre de ellos, y todo esto llevaba ganado.
»¡Bordec, sortear! Si... esto sería lo más prudente.
»Pero si dejaba a los Fauverot una esperanza, por débil que fuese, sería preciso volverlos a ver, sufrirlos, soportarlos... y esto repugnaba a la franca joven.

